

## Rafaela Contreras de Darío

Por EMILIA ROMERO DE VALLE

---

En páginas que Rubén Darío escribió en Nueva York, en 1893, dice así: "¿Por qué vino tu imagen a mi memoria Stella, alma, dulce reina mía, tan presto ida para siempre, el día en que, después de recorrer el hirviente Broadway me puse a leer los versos de Poe, cuyo nombre de Edgardo, armonioso y legendario encierra tan vaga y triste poesía, y he visto desfilar la procesión de sus castas enamoradas a través del polvo de plata de un místico ensueño? Es porque tú eres hermana de las liliales vírgenes cantadas en brumosa lengua inglesa por el soñador infeliz, príncipe de los poetas malditos. Tú como ellas, eres llama del infinito amor. Frente al balcón, vestido de rosas blancas, por donde en el Paraíso asoma tu faz de generosos y profundos ojos, pasan tus hermanas y te saludan con una sonrisa, en la maravilla de tu virtud. — ¡oh mi ángel consolador, oh mi esposa!..." (1).

Estas frases revelan el sufrimiento y la nostalgia de Darío ante la desaparición de su primera esposa, Rafaela Contreras, ocurrida el 26 de enero de ese año fatídico para él, 1893. Fatídico, digo, porque al morir Rafaela, cuando apenas contaba 23 años de edad, quedó el poeta completamente desamparado en sus ansias de tener un hogar. Y su segundo matrimonio, celebrado el 8 de marzo del mismo año, con Rosario Murillo, aprovechando la embriaguez alcohólica del poeta, sólo le dejó el recuerdo de las amenazas de Andrés Murillo, hermano de Rosario, quien, de acuerdo con ella y pistola en mano, hizo realizar la ceremonia. (2)

(1).—En "Edgard Allan Poe", en *Los Raros*, Madrid, Ed. Pueyo, 1920, pp. 20-21.

(2).—Edelberto Torres, en *La dramática vida de Rubén Darío*, Guatemala, Ed. del Ministerio de Educación Pública, 1952, pp. 169-170, relata lo relativo a este matrimonio forzado de Darío. Años antes, Federico Gamboa en *Mi Diario* refirió que Darío le había hecho confidencias sobre un hecho que le había sucedido, pero que él no podía revelar

Darío recibió la noticia de la muerte de Rafaela, hallándose en León, Nicaragua, pues no podía ir a San Salvador, en donde falleció su esposa, porque gobernaban allí los Ezeta, quienes en medio de una revuelta, habían provocado la muerte del Presidente Francisco Menéndez, quien, además de sus condiciones de político probo y patriota, había protegido a Darío, permitiéndole fundar el diario "La Unión", en 1889.

En su *Autobiografía*, Darío refiere que se hallaba en León en una velada en honor de un personaje recientemente fallecido en París, Vicente Navas. "Estaba —dice— la noche de esa velada, leyendo mi poesía, cuando me fue entregado un telegrama. Venía de San Salvador, lugar a donde yo no podía ir a causa de los Ezeta, y en donde residía mi esposa en unión de su madre y su hermana casada. El telegrama me anunciaba en vagos términos la gravedad de mi mujer, pero yo comprendí, por íntimo presentimiento, que había muerto; y sin acabar de leer los versos, allí me encerré en mi habitación a llorar la pérdida de quien era para mí consolación y apoyo moral. . . . Pasé ocho días sin saber nada de mí, pues en tal emergencia recurrí a las abrumadoras neperas de las bebidas alcohólicas. . ." (3).

Pero ¿quién era Rafaela Contreras, la primera esposa de Darío? Hija del famoso tribuno hondureño Alvaro Contreras y de doña Manuela Cañas de Contreras, descendiente del último gobernador colonial de Costa Rica, Rafaela conoció a Darío por primera vez en León, siendo aun muy pequeña. Su padre fue a Nicaragua a hacer propaganda en favor de la unión de los cinco países centroamericanos, en tiempos de Máximo Jerez, fervoroso unionista. Ambos eran niños y, según refiere el poeta en

---

esta confidencia porque había prometido al poeta nunca repetirla. Alfonso Taracena, periodista mexicano, relató, a propósito de este secreto que Gamboa se negaba a revelar, las escenas de este matrimonio forzado, con el título de "Damos a conocer una página inédita de la vida del aedo don Rubén Darío" ("Excelsior", México D.F. 6 febrero 1925, R. H. Valle hizo reproducir este artículo en "El Imparcial", Guatemala, 5 abril 1926, p. 7, con el título de "Una amarga página de la vida de Rubén Darío". Ahora pretenden algunos, en Nicaragua, reivindicar a la Murillo, aduciendo que el poeta fue novio suyo antes de su viaje a Chile, en 1886 y que hubo entre ellos compromiso matrimonial. El tenía 19 años y ella 14. Pero parece que durante la ausencia de Darío ella no guardó la fe prometida. En abrojos V, X, XI, XII, XIII (Poesías completas por Rubén Darío, Ed. Aguilar 1952, pp. 498-501) hay continuas alusiones a estos amores. En el N.º XIII llega a decir: "Nuestro amor, siempre, siempre.../ Nuestras bodas . jamás./ Quién es ese bandido/ que se vino a robar/ tu corona florida y tu velo nupcial?..."

(3).—*Autobiografía*, por Rubén Darío. Madrid, Ed. Pueyo 1922, pp. 105-106.

su Autobiografía había conocido a las niñas Contreras, Julia y Rafaela "en los días de mi infancia y en casa de mi tía Rita. Eran de aquellas compañeras con quienes bailábamos y con quienes cantábamos oraciones en las novenas de la Virgen, en las fiestas de Diciembre..." (4). Posteriormente, hacia 1882, año en que murió Contreras, Darío se hallaba en San Salvador, en donde ocurrió el deceso y, según dice Diego Manuel Sequeira "Rubén vió a Rafaelita, triste y desolada, junto a su madre y su hermana Julia, llorando inconsolable su orfandad" (5).

El tercer encuentro tuvo lugar en la misma ciudad centroamericana en 1889, cuando Darío al regreso de Chile, ya había cobrado fama por sus libros *Abrojos*, *Rimas* y *Azul* y se había relacionado con escritores españoles y del sur del continente.

El poeta José Joaquín Palma, que se hallaba desterrado de Cuba por entonces, había dedicado a la joven un poema titulado:

*A Rafaela, hija de Alvaro Contreras*

Hoy que de otoño al aura gemidora  
se deshoja la flor de la ilusión,  
al recordar tu infancia encantadora  
me duele el corazón.

Cómo ha cambiado el tiempo! A sus estragos  
y llorando las dichas que perdí,  
pienso en la tierra de los grandes lagos  
y te recuerdo a ti.

Pienso en tu padre, espíritu brillante,  
alma fundida al fuego tropical,  
su palabra terrible y fulminante  
era luz y puñal.

Y en aquellas dulcísimas veladas  
en que tú niña, con gentil candor,  
nos recitabas cuentos y baladas  
de algún encantador.

(4).—Id Id., p. 69

(5).—Diego Manuel Sequeira: *Rubén Darío criollo en El Salvador*, Managua, Ed. Hospicio, 1965, p. 400. Para nosotros, los peruanos, el nombre de Alvaro Contreras debe sernos especialmente grato, pues defendió la causa del Perú durante la guerra de 1879, publicando en diarios panameños —se hallaba por entonces en Panamá— candentes artículos condenando la agresión chilena.

Ya eres mujer, en tus pupilas bellas  
temblar los sueños mágicos se ven,  
han crecido tus formas, y con ellas  
tu hermosura también.

Eras antes la viola que se pierde  
entre las frescas hojas del gramal,  
mientras hoy eres la palmera verde  
del sueño tropical.

Al mirar la radiante primavera  
que te corona, exclamo sin querer;  
más la quisiera viola que palmera,  
más niña que mujer (6).

Rafaela Contreras que desde niña recitaba cuentos y baladas, según nos lo revela Palma, debe ser tomada en cuenta como escritora, por los críticos de la literatura modernista. Escribió nueve cuentos que sólo a últimas fechas, con motivo del año dariano, se han podido conocer. Y al leerlos se asombra uno al ver que a los 20 años, la joven costarricense hubiese logrado dominar en esa forma el idioma y, lo que es más importante aún, captado la evolución que Darío marcaba ya en *Azul* que, según me ha afirmado el biógrafo de Darío, Edelberto Torres, debió devorar Rafaela ansiosamente.

Los biógrafos de Darío que se han ocupado brevemente de su matrimonio con Rafaela no conocieron los cuentos de ésta y se limitan a decir que se firmaba "Stella" y era aficionada a la literatura. El primero de ellos, el crítico chileno Francisco Contreras, refiere que Darío visitaba a menudo la casa de la viuda de Contreras. "Rafaelita —prosigue— aficionada a las letras y admiradora de nuestro poeta, concibió por él un gran amor, sin duda el único grande amor que Rubén consiguió inspirar" (7).

Erwin K. Mapes dice a su vez en "*L' influence française dans l' oeuvre de Rubén Darío* (París, 1925, p. 22) que se casó el 22 de junio de 1890 (el 21 para ser más exactos), con Rafaela Contreras, joven de una familia un tanto distinguida y que ha-

(6).—Diego Manuel Sequeira: "Páginas del retorno", en "Revista Conservadora del pensamiento centroamericano". Managua, febrero 1966, Nº 65, p. 129. Dice Sequeira que estos versos aparecieron por primera vez en "La Bandera Nacional", Guatemala, 11 mayo 1889, Año I, Nº 109.

(7).—Francisco Contreras: *Rubén Darío, su vida y obra*. Barcelona, 1930, Tip. Cosmos, pp. 65-66.

bía adquirido alguna reputación literaria con el nombre de "Stella".

El matrimonio de ambos jóvenes —él de 24 años y ella de 21— tuvo un principio un tanto funesto. El destino parecía encarnizarse en arrancarles la felicidad que ambos se prometían el uno al otro. El 22 de junio por la noche, cuando sólo se había celebrado el matrimonio civil la noche anterior, ocurrió en San Salvador la sublevación de los Ezeta y la muerte de su protector el Presidente Menéndez, viéndose Darío obligado a abandonar precipitadamente esa ciudad, sin haberse realizado el matrimonio religioso, que sólo se celebró en Guatemala ocho meses después, en febrero de 1891. Mientras tanto en su ausencia, la gentil esposa, dirigía en San Salvador la revista "El Ramo de Violetas" (8).

Al llegar Rafaela a Guatemala, en donde Darío dirigía "El Correo de la Tarde", para celebrar su matrimonio religioso, fue saludada como escritora distinguida; pero no parece que por entonces, fuera del propio Darío que pensaba editar en París, por Garnier, los cuentos de Rafaela, otros hayan apreciado en su exacta medida el talento que demostraba su joven esposa.

En el Perú, don Ricardo Palma, director de "El Perú Ilustrado", publicó por la misma época tres cuentos de Rafaela, enviados por Darío. Son estos "Reverie", "Violetas y palomas" y "La canción del invierno" (9). Algunos han atribuido este último a Darío, comparándolo con "La canción del oro" (10), ignoro por qué motivo, pues salvo el parecido en los títulos, el contenido de ambos cuentos es totalmente diferente. Y Ernesto Mejía Sánchez, gran investigador dariano, no ha comprendido "La canción del invierno" en los *Cuentos Completos* del poeta, publicados en México en 1950. Años más tarde, la novelista peruana Clorinda Matto de Turner, hizo este elogio de Rafaela en "Búcaro Americano" (1º febrero 1896), ignorando quizá que no era guatemalteca y que había muerto en 1893: "El simpático y querido nombre de Rafaela de Darío, responde galanamente a la historia literaria contemporánea de Guatema-

---

(8).—Sequeira: Rubén Darío criollo... p. 409.

(9).—Rafael Heliodoro Valle: "Stella entre las hadas", "La Prensa", Buenos Aires, 25 septiembre, 1949.

(10).—En *Obras de Darío*, publicado por Alberto Ghirardo y Andrés González Blanco se incluye como suya "La canción del invierno". Ver también: Evelyn Urhan Irving en *Short Stories by Rafaela Contreras de Darío*, University of Miami, 1965, pp. 5 y 7.

la; en Nicaragua parece que impulsan las letras las hermanas Selva y en Nueva Granada, Dolores Haro" (11). Y Rafael Heliodoro Valle, concluye un bello artículo titulado "Stella entre las hadas" con estas frases: "He aquí cómo el nombre de Rafaela Contreras de Darío queda incorporada a la constelación de las hadas que pasan por el bosque encantado de la poesía de Rubén: Elisa Balmaceda Toro, Fidelina Castro, Adriana y Refugio Arvizú, Isabel Huerdo, Alicia Bolaños, Margarita De-bayle. Dijo bien en sus memorias, al evocar a las muchachas que fueron el pretexto de muchos de sus primeros poemas: "¡Fidelina, Rafaela, Julia, Mercedes, Narcisa, Victoria, Gertrudis! recuerdos, recuerdos suaves". Pero entre todas ellas, sigue resplandeciente Stella, que se alejó del mundo en la primavera del amor doloroso" (12).

\* \* \*

Ha sido necesario que se conmemore en este año el cincuentenario de la muerte de Darío, para que se publiquen los nueve cuentos que Rafaela Contreras escribió. El magnífico investigador de la obra de Darío en Centro-América, Diego Manuel Sequeira, ha recogido seis; y la norteamericana Evelyn Urban Irving, por su lado, presenta siete, entre los cuales aparecen tres no recogidos por Sequeira.

Biblioteca de Letras  
«Jorge Puccinelli Converso»

Sequeira reproduce en orden cronológico los siguientes: "Mira la Oriental", aparecido en "La Unión", San Salvador, 10 febrero 1890.

"Reverie". En "La Unión", 10 marzo 1890.

"La Turquesa". En "La Unión", 22 abril 1890.

"Las Ondinas". En "El Repertorio Salvadoreño", abril 1890.

"Humanzor" (cuento inconcluso). En "La Unión", 1º mayo 1890.

"La canción del invierno". En "La Unión", 19 mayo 1890 (13).

La señora Irving los divide en "Poemas en prosa", que son: "La canción del invierno".

"Réverie". En "El Imparcial", Guatemala, 24 julio 1890.

"Sonata". En "El Correo de la Tarde", Guatemala, 27 diciembre 1890.

Y considera cuentos propiamente dichos: "Las Ondinas".

(11).—En Rafael Heliodoro Valle: "Stella entre las hadas", ya citado.

(12).—Id. Id.

(13).—Sequeira: Rubén Darío erlollo... pp. 353-398.

"Violetas y palomas". En "El Imparcial", Guatemala, 22 julio 1890.

"Mira la Oriental o la Mujer de Cristal".

"El oro y el cobre". En "El Correo de la Tarde", 8 abril 1891. (14).

Al leer estos cuentos, no se puede menos que admirar la cultura adquirida por la joven escritora. No cabe duda de que heredó mucho del talento paterno, pues Alvaro Contreras es reconocido como uno de los grandes oradores centroamericanos; pero, además de los cuentos y baladas aprendidos en su infancia, abrevó posiblemente en los autores franceses, quizá desde muy niña, en San José de Costa Rica, su ciudad natal. Nada en estos cuentos se asemeja a las largas frases españolas que eran de rigor entonces y los temas forman a su vez parte del repertorio modernista. Tampoco es posible pensar que con sólo haber leído *Azul* de Darío, hubiese adquirido esa destreza estilística. La imaginación de la joven se da rienda suelta y aparecen en sus páginas príncipes orientales, sirenas y los inviernos con nieve que ella jamás había visto.

Sequeira, además, nos proporciona un dato psicológico muy interesante: el primer cuento, o sea "Mira la Oriental", aparece firmado con el seudónimo de "Emelina" y los demás con el de "Stella". ¿Y, por qué Emelina, nos preguntamos? Los biógrafos de Darío han relatado que fue a la famosa "garza morena", es decir Rosario Emelina Murillo, su primera novia y segunda y fatal esposa, a quien consagró muchos de sus primeros poemas. Entre ellos le dedicó "La cabeza del Rawi". Los amores de Darío con Rosario Murillo eran conocidos en toda Centro-América, y Rafaela, no vaciló un segundo en intrigar al poeta, firmando su primer cuento con el nombre de su amada. Según sigue refiriendo Sequeira, este cuento lo confió a don Tranquilino Chacón, íntimo amigo de Darío y jefe de redacción en "La Unión".

—Si usted quiere corregir eso y quiere publicarlo, hágalo, pero ¡cuidado lo sabe Rubén, cuidado!. Confío en su discreción. Y —continúa transcribiendo el diálogo Sequeira— añade Chacón: "Y con una gracia inimitable poníase el dedo pulgar en sus labios, indicándome que yo no debía despegar los míos. Mirábame con sus ojazos elocuentísimos".

—Leí la composición; me gustó y la publiqué. Rubén al frente: "¿De quién es esto?".

(14).—Evelyn Urhan Irving: *Short stories...* p. 9-41.

—Hombre, yo le diré... lo recibí por correo... anónimo (yo nunca he servido para mentir).

—¿Qué le dijo Rubén? —preguntó después Rafaela.

—Me preguntó con interés por el autor de su cuento, Rafaelita y observé que le había gustado. ¡La felicito! Hágase otro.

—Ya lo tengo medio forjado, pero ya lo oye, ¡que Rubén no lo sepa! (15).

Y de esta manera Rubén Darío empezó a interesarse por la que sería su esposa, la única mujer con quien pudo penetrarse aunque por breve tiempo espiritual e intelectualmente. Darío, en su periódico, escribía versos dedicados a su nueva ilusión —olvidando ya a la Murillo— y publicó los siguientes que son una declaración de amor:

Yo creía que todo era una noche  
que todo era ya negro para mi alma sin luz.  
He visto una visión de amor inmenso!  
Mi alma ya estaba muerta: la has revivido tú.  
Ay! yo quería hallar un ángel blanco  
para mi sueño azul (16).

O bien este "Lied":

Mirad, ¡qué delicia!...  
La aurora triunfa,  
su peplo de oro  
y el cesto de rosas que riega en la tierra y el mar.

¡Y luego, una estrella  
y el rayo de luz  
por donde camina, volando a la estrella que adora,  
un pájaro azul! (17).

Poco después escribió "Tres pensamientos" que, según Sequeira, acaban de conquistar a Rafaelita, pues ésta se había dado maña para ocultar sus sentimientos hacia el poeta:

Siempre que tú me ves ángel que adoro,  
Brota en mi cielo azul un lirio de oro.

Si tú no me quisieras, vida mía,  
En mi duelo de amor me moriría.

(15).—Sequeira: Rubén Darío criollo... p. 363.

(16).—Id. Id. p. 401.

(17).—Poesías completas por Rubén Darío. Recogidas y anotadas por Alfonso Méndez Plancarte. Madrid, Ed. Aguilar, 1952, p. 1027.



Yo idolatro a mi bella,  
Que es rosa, perla, luz, ave y estrella (18).

Pero estaba escrito que esta mujer que lo amó y comprendió y con quien pudo ser feliz, habría de morir muy pronto (19). Y no le quedan al poeta sino melancólicas reminiscencias que se traducen en "El poeta pregunta por Stella":

Lirio divino, lirio de las Anunciaciones;  
lirio, florido príncipe,  
hermano perfumado de las estrellas castas,  
joya de los abriles.

A ti las blancas dianas de los parques ducales,  
los cuellos de los cisnes,  
las místicas estrofas de cánticos celestes,  
y en el sagrado empíreo, la mano de las vírgenes.

Lirio, boca de nieve donde sus dulces labios  
la primavera imprime:  
en tus venas no corre la sangre de las rosas pecadoras,  
sino el ícor excelso de las flores insignes.

Lirio real y lírico,  
que naces con la albura de las hostias sublimes,  
de las cándidas perlas  
y del lino sin mácula de las sobrepellices:

¿Has visto acaso el vuelo del alma de mi Stella,  
la hermana de Ligeia, por quien mi canto a veces es tan  
triste? (20).

Y más adelante, Stella, es decir Rafaela, es motivo de inspiración para él, al igual que Beatriz para Dante. En el poema "Visión" aparecido en *"El Canto Errante"* (Madrid, 1907), Estrella sostiene una diálogo con Darío. Y, así como Dante dice en su primer Canto del Infierno: "Nel mezzo del cammin di nostra vita/ mi ritrovai per una selva oscura/ que la diritta via, era smarrita... ", Darío, también en tercetos dice:

(18).—Sequeira: Rubén Darío criollo... p. 403.

(19).—Rafaela Contreras murió de un ataque cerebral al hacerle una operación quirúrgica que fué necesaria como consecuencia del nacimiento de su hijo Rubén Darío Contreras, ocurrido en San José de Costa Rica en 1891. Su salud quedó deteriorada desde entonces.

(20).—Poesías Completas por Rubén Darío, p. 633. Antes en *Prosas Profanas*, Buenos Aires, 1896.

Tras de la misteriosa selva extraña  
vi que se levantaba al firmamento,  
horadada y labrada, una montaña...

... De improviso  
surgió ante mí, ceñida de azahares  
y de rosas blanquísimas, Estella,  
la que suele surgir en mis cantares.

Y díjome con voz de filomela:  
—No temas: es el reino de la lira  
de Dante; y la paloma que revuela

en la luz, es Beatrice. Aquí conspira  
todo al supremo amor y alto deseo.  
Aquí llega el que adora y el que admira.  
—¿Y aquel trono, le dije, que allá veo?  
—Ese es el trono en que su gloria asienta,  
ceñido el lauro, el gibelino Orfeo...

Y continúa el diálogo de Darío con su amada, ya idealizada, terminando así:

Ella, en acto de gracia, con la mano  
me mostró de las águilas los vuelos,  
y ascendió como un lirio soberano

hacia Beatriz, paloma de los cielos.  
Y en el azul dejaba blancas huellas  
que eran a mí delicias y consuelos.

¡Y ví que me miraban las estrellas!

Con la muerte de Rafaela quedó truncada no sólo la felicidad conyugal de Rubén Darío sino que las letras americanas perdieron a la que pudo ser la gran escritora modernista de aquellos años.